

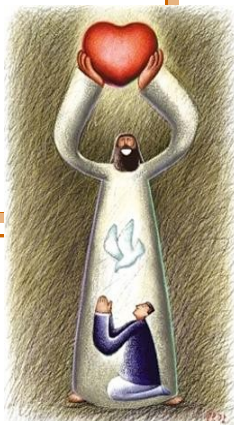
Padrenuestro

Rezamos juntos: *Padrenuestro que estás en el cielo...*

Oración.



Señor Jesús,
por amor a los hombres
has querido permanecer sacramental
entre nosotros;
haz que experimentemos tu presencia,
abramos nuestro corazón
a tu palabra y misterio,
y te adoremos con espíritu filial
para que, rogando por la paz
y salvación de los hombres,
aumentes nuestra fe, esperanza y caridad,
y suscites en nosotros
el deseo de participar
en la Eucaristía,
y adorarte sin fin en el cielo.
Tú que vives y reinas por los siglos
de los siglos.
Amén.



Como el padre me amó,
yo os he amado.
Permaneced en mi amor.
Permanecer en mi amor. (Bis)



Canto:

1. Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre a la verdad,
frutos daréis en abundancia.
Mi amor se manifestará.

2. No veréis amor tan grande
como aquel que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros.
Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo
de amar como El me amó.

Hora Santa 2022



"Permaneced en mi amor"



Año de la
Familia
Amoris Laetitia
Año 2021 - 2022

Noche de Jueves Santo
14 de abril de 2022

Canto

**Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.**

**Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria;
amor por siempre a ti,
Dios del amor.**



Monición

En esta noche de Jueves Santo venimos a estar con el Señor. Tras celebrar la cena del a Pascua con sus discípulos se retiró al monte de los Olivos a orar. Aquella noche, quienes estaban con él, escucharon las palabras de amor y comunión que san Juan nos relata en su evangelio. La invitación a *“permanecer en su amor”* nos congrega a cada uno de nosotros en este momento.

Es el único amor que nos une a Dios y a los demás. Nos detenemos en este momento y nos disponemos en actitud orante a reflexionar y orar en el amor con quien es nuestro amor.

El Papa Francisco, en este *Año de la Familia “amoris laetitia”* que abarca desde el 19 de marzo de 2021 hasta el 26 de junio de 2022, nos invita a adentrarnos en el corazón de la familia desde la clave de vivir la alegría del amor.

Iglesia en oración.

En esta noche santa, ante la Reserva eucarística, oremos al Padre por medio de Jesucristo, que se entrega por nosotros y por nuestra salvación.

- Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte, enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre. *SEÑOR, ESCÚCHANOS; SEÑOR, ÓYENOS.*
- Haz que tus fieles participen en tu Pasión mediante los sufrimientos de toda la vida, para que manifiesten a los hombres los frutos de la salvación. *SEÑOR, ESCÚCHANOS; SEÑOR, ÓYENOS.*
- Tú, que siendo nuestra vida quisiste morir en a Cruz para destruir la muerte y todo su poder, haz aue contigo sepamos morir también al pecado y resucitar así contigo a una nueva vida.. *SEÑOR, ESCÚCHANOS; SEÑOR, ÓYENOS.*
- Rey nuestro, que como un gusano aceptaste ser el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente, haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que como tú proclame en toda circunstancia el honor del Padre. *SEÑOR, ESCÚCHANOS; SEÑOR, ÓYENOS.*
- Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos, enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo. *SEÑOR, ESCÚCHANOS; SEÑOR, ÓYENOS.*
- Oh Señor, que aceptaste en Getsemaní el consuelo de un ángel, concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú consuelas. *SEÑOR, ESCÚCHANOS; SEÑOR, ÓYENOS.*



Desprendimiento.

...«No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás» (Flp 2,4). Ante una afirmación tan clara de las Escrituras, hay que evitar darle prioridad al amor a sí mismo como si fuera más noble que el don de sí a los demás. Una cierta prioridad del amor a sí mismo sólo puede entenderse como una condición psicológica, en cuanto quien es incapaz de amarse a sí mismo encuentra dificultades para amar a los demás: «El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién será generoso? [...] Nadie peor que el avaro consigo mismo» (Si 14,5-6). (Amoris Laetitia 101)

Pero el mismo santo Tomás de Aquino ha explicado que «pertenece más a la caridad querer amar que querer ser amado» v aue. de hecho. «las madres. que son las que más aman, buscan más amar que ser amadas». Por eso, el amor puede ir más allá de la justicia y desbordarse gratis, «sin esperar nada a cambio» (Lc 6,35), hasta llegar al amor más grande, que es «dar la vida» por los demás (Jn 15,13). ¿Todavía es posible este desprendimiento que permite dar gratis y dar hasta el fin? Seguramente es posible, porque es lo que pide el Evangelio: «Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis» (Mt 10,8). (Amoris Laetitia 102)

El Evangelio invita más bien a mirar la viga en el propio ojo (cf. Mt 7,5), y los cristianos no podemos ignorar la constante invitación de la Palabra de Dios a no alimentar la ira: «No te dejes vencer por el mal» (Rm 12,21). «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9). Una cosa es sentir la fuerza de la agresividad que brota y otra es consentirla, dejar que se convierta en una actitud permanente: «Si os indignáis, no llegareis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo» (Ef 4,26). Por ello, nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en la familia. Y, «¿cómo debo hacer las paces? ¿Ponerme de rodillas? ¡No! Sólo un pequeño gesto, algo pequeño, y vuelve la armonía familiar. Basta una caricia, sin palabras. Pero nunca terminar el día en familia sin hacer las paces». (Amoris Laetitia 104)

Canto

Si me falta el amor, no me sirve de nada,
si me falta el amor, nada soy. (bis)



Meditación

Jesús en esta noche nos muestra el desprendimiento de quien ama hasta darlo todo. Ser manso de corazón nos ayuda a vivir desde quien no se deja vencer por el mal.

Silencio meditativo.....

Oración

digamos juntos:

Padre Santo, estamos aquí ante Ti, para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.

Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del Matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.

Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces: Sosténlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas, para que puedan experimentar tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.

Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida. Amén.

*¿Qué sería de mí,
sin Ti, Señor?*
Salmo 124



Lectura:

Del evangelio según san Juan (15,9-17).

Jesús dijo a sus discípulos: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi Nombre os lo concederá. Esto es lo que les mando: que os améis unos a otros."

Silencio - meditación

Reflexión

Sanar nuestras heridas

... en el amor no hay lugar para sentir malestar por el bien de otro (cf. Hch 7,9; 17,5). La envidia es una tristeza por el bien ajeno, que muestra que no nos interesa la felicidad de los demás, ya que estamos exclusivamente concentrados en el propio bienestar. Mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Entonces, procura descubrir

su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo. (Amoris Laetitia 95)

En definitiva, se trata de cumplir aquello que pedían los dos últimos mandamientos de la Ley de Dios: «No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él» (Ex 20,17). El amor nos lleva a una sentida valoración de cada ser humano, reconociendo su derecho a la felicidad. Amo a esa persona, la miro con la mirada de Dios Padre, que nos regala todo «para que lo disfrutemos» (1 Tm 6,17), y entonces acepto en mi interior que pueda disfrutar de un buen momento. Esta misma raíz del amor, en todo caso, es lo que me lleva a rechazar la injusticia de que algunos tengan demasiado y otros no tengan nada, o lo que me mueve a buscar que también los descartables de la sociedad puedan vivir un poco de alegría. Pero eso no es envidia, sino deseos de equidad (Amoris Laetitia 96)

La actitud de humildad aparece aquí como algo que es parte del amor, porque para poder comprender, disculpar o servir a los demás de corazón, es indispensable sanar el orgullo y cultivar la humildad. Jesús recordaba a sus discípulos que en el mundo del poder cada uno trata de dominar a otro, y por eso les dice: «No ha de ser así entre vosotros» (Mt 20,26). La lógica del amor cristiano no es la de quien se siente más que otros y necesita hacerles sentir su poder, sino que «el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mt 20,27). En la vida familiar no puede reinar la lógica del dominio de unos sobre otros, o la competición para ver quién es más inteligente o poderoso, porque esa lógica acaba con el amor. También para la familia es este consejo: «Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes» (1 P 5,5). (Amoris Laetitia 98)

Canto

Si me falta el amor, no me sirve de nada,
si me falta el amor, nada soy. (bis)

Meditación

Jesús en la Cena de esta tarde ha lavado los pies y se ha mostrado en la actitud de quien sirve a los demás. Nos dejamos interpelar por su ejemplo y hacemos silencio orante con las palabras que hemos escuchado.

Silencio meditativo.....

